

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

Condicionales.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Lolette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 49 y 49.

Carta de Madrid

Anotaciones

La tradicional adhesión de los españoles al Pontificado del catolicismo, se ha manifestado nuevamente, en forma esplendorosa, entusiasta, pujante... Un homenaje nacional se prepara para ofrecerlo devoto y sincero a Su Santidad el Papa.

Surgió la idea como derivación del deseo español de dar hospitalidad y de prestar adecuado solio a la más alta representación del Poder, pues que a Dios mismo representa el Jefe supremo de la Iglesia.

Se ha hecho circular con profusión el manifiesto para que todos los católicos, todos los españoles pongan su nombre al plé del mensaje insignie... Y en verdad que está resultando una grandiosa manifestación de ortodoxia cristiana este sencillo pero precioso testimonio de la religiosidad de un pueblo fiel a sus tradiciones, consecuente con sus doctrinas, leal y sumiso a la santa institución del Papado.

Lector tó católico y español, apresúrate también—si por acaso no lo hiciste ya—á juntar tu firma como expresión de tu voluntad, como reflejo de un sentimiento cordial, á las incontables de este nuevo y magnífico monumento que España—cada vez más católica—va á agregar á la serie inacabable de los que levántan á cuenta de su fé, de su piedad, de su hidalguía...

Una noticia aciaga:

Ha muerto el padre Coloma... El sabio, el respetado, el culto, el popular padre Coloma. Que todo ello era para España el finado jesuita.

Culminó la faena de Coloma al dar á la vida de las librerías, su obra «Pequeñeces»... Nosotros creemos que fué otorgada con justicia la celebridad, en sazón tal. Y no por lo que la novela en cuestión tuviera de «fotografía» de las costumbres mundanas del Madrid aristocrático, sino por el valor intrínseco de aquellas páginas radiantes de luz, entonadas en el colorido, sobrias en la expresión, elegantes y sueltas, con una vena satírica llena de moralejas, de enseñanzas, de correcciones, pero severas censuras...

«Pequeñeces!» El nombre tan solo de ese libro galano, trae á la memoria, en evocación grata y feliz recuerdo de la niñez para los que somos mozos, remembranzas de la mocedad para los que están en el ocaso de la vida... Para todos; es algo muy clásico, muy típico, muy simpático esta obra preciosa de la literatura contemporánea...

El padre Coloma—alrededor de cuya venerable figura tegió la fantasía no pocas guirrnadas, que redundaban casi siempre en prestigio suyo—ha muerto cuando aún su mano atezaba la pluma brillante y excelso... En el retiro de una vida religiosa; lontano á las miserables disputas y rencillas de los mentideros literarios; en una región de paz y de equanimidad, muy propicia á la clarividencia en el juicio y á la fidelidad en la pintura de sus cuadros de costumbres, el insignie jesuita laboraba, laboraba, incesante, fecundo, enjuiciando...

Le sorprendió la muerte en este afán cultural. Pierden con el acaecimiento, la Compañía de Jesús un soldado ilustre y un religioso ejemplar; la literatura ibera, un escritor de prestigiosa aureola, merecida fama...

Es inagotable la caridad madrileña. Se suceden, profusas, las fiestas benéficas, las postulaciones, las colectas... En los días últimos ha habido crecida serie de caminos abiertos por la caridad para hacer llegar á la pobreza los recursos que mitigen la aciaga situación...

Y, sin embargo, en Madrid se acrecienta por momentos la mendicidad. Una mendicidad callejera, que no atrae la compasión en muchas ocasiones; pero que tiene siempre el gesto ingrato y triste de la desgracia, patente y desnuda, á los ojos de los transeúntes.

Es cosa de ir pensando en regularizar los torrentes de filantropía—no todo es caridad—de que Madrid hace gala con razón. No se prodigue descaradamente por un lado lo que por otro se regatea con pelligrosa avaricia. Que es muy desagradable y muy poco cristiano abandonar el Retiro luego de haber dejado allí unos cuantos duros en pos de unas cuantas diversiones y despedir de mal talante al mendigo que nos pide un céntimo... ¡A veces no se es melindro por capricho! Para un caso de explotación y de negocio, hay ciento de verdadera miseria. Y la miseria estamos obligados á remediarla, aunque á cambio de nuestro socorro no obtengamos una caja de bombones ni una caja de licor...

Pero es urgente esa regularización de la caridad; muy urgente... Lo piden, de consuno, la misma equidad en el ejercicio del bien y el prestigio de una capital europea en que á diario, hay un desfile espléndido de lujos, de fastuosidades y de caprichos satisfechos...

Luis de Galinsoga

Un banquete

Madrid 19-9 m.

El banquete que la «Juventud Reformista» tiene organizado para celebrar el término de las conferencias dadas últimamente, se celebrará el día 29 en el restaurant del Retiro.

Concurrirán Azcárate y Melquíades Alvarez.

Este se despedirá de sus correligionarios para marcharse enseguida en viaje de verano.

Nuestra situación en Africa

El arduo problema de nuestra actuación en Africa, parece hoy olvidado por muchos, porque la impresionabilidad nacional hace fijar preferentemente la atención en las brillantes batallas europeas, alejando la vista de los pequeños combates coloniales, que pasan casi inadvertidos ante la hecatombe actual. No por esto nosotros dejamos de mirar siempre al otro lado del Estrecho, y por elementales deberes de patriotismo y discreción, en las circunstancias actuales, y llamamos y solo hablamos para elogiar como se merece la acción del general Jordana en el Rif, acción que es indudablemente de resultados eficacísimos para España.

Ahora se anuncia la concesión de licencias trimestrales á los soldados de Africa. En breve plazo, sólo quedarán allí soldados con menos de veinticuatro meses de servicio, salvo los voluntarios; la mitad del ejército se compondrá de reclutas con seis meses de servicio. Suponemos que se habrán conformado con esta merma nuestros generales con mando en Africa; pero, aun en tal caso, nos parece pelligrosa esa medida en este tiempo.

Repetimos que si la han propuesto los comandantes generales, sus razones tendrán; pero nosotros, que

siempre hemos defendido el ejército colonial, el voluntariado como única fuente de reclutamiento, el soldado veterano y aguerrido en Africa, nos sentimos vagamente inquietos ante la situación que se va á crear.

En Larache creemos que no hay temores de conflicto; pero como las tropas de esta Comandancia pueden eventualmente cooperar con las de Tetuán, y hasta les toca la mayor parte de la acción, puede hacer falta gente. El aspecto de la zona de Tetuán no es tranquilizador, ni tampoco el de Ceuta, y en Melilla se está formando un harca en el Kert Levantada la cosecha, ¿es el momento de licenciar? El Gobierno y nosotros deseamos que en la actual situación internacional, el ejército de Africa se reduzca todo lo posible y reste sólo lo indispensable á los elementos del ejército peninsular, pero si éste es el objetivo, ¿no vendría más traer á España todo el material de tiro acelerado y rápido—salvo algunas baterías de montaña—que tendrían aquí otra eficacia que diez mil hombres?

Confesamos nuestros temores. Aplaudimos al general Jordana no sólo porque opere sin derramamiento de sangre, sino porque opera bien. Si á consecuencia de alguna ocupación tiene doscientas bajas, causando doble número al enemigo, le aplaudiremos también. Sus operaciones están políticamente bien preparadas, promete ver establecido el dominio español en nuestra zona y, por tanto, los elementos moros evantiscos, se opondrán hoy, mañana, pasado, á esta acción; habrá ó puede haber combates; y no nos parece una buena preparación restar allí elementos en estos instantes.

Confiamos en el patriotismo del Gobierno para que medite bien sobre cuanto dejamos consignado y resuelva lo más conveniente, toda vez que tiene elementos de juicio de que carecemos nosotros, que cumplimos con nuestro deber estampando lealmente las imparciales consideraciones que constituyen este artículo.



Los restos del comandante Illescas

La Alcaldía ha publicado el siguiente edicto:

«El domingo próximo llegarán á este puerto á bordo del vapor «Claudio López», los restos del héroe cartagenero don Rafael Martínez Illescas, comandante de Infantería, muerto gloriosamente en Coamo (Puerto Rico) y serán trasladados al salón de actos del Ayuntamiento donde quedarán depositados hasta las cinco y media de la tarde del lunes 21 del actual, en que serán conducidos al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedos.

Al anunciarlo por el presente no duda esta Alcaldía que el pueblo entero de Cartagena sabrá rendir el homenaje merecido á quien ofreció su vida en holocausto de su Patria; acudie do á aquellos actos como postor tributo.

Cartagena 18 de Junio de 1915.

—Miguel Tobal.

El agente en esta de la Compañía Transatlántica, ha recibido de Cádiz, el siguiente telegrama en contestación á uno preguntando qué día y á qué hora aproximadamente llegará á este puerto el vapor «C. López y López».

Cádiz 17.—Bosch Montaner.—Cartagena.

«Claudio López», «llegará esa probablemente lunes y cuando podamos concretar hora se lo telegrafiamos oportunamente».

Atalntica

Boletín del Explorador

Para la excursión de mañana, el primer grupo saldrá á las 7:30 y marchará á la Cueva de las buhos, en el monte Roldán; el segundo, á igual hora para escampar en la pinada del Atalaya, el tercero y el cuarto partirán á las 8 para levantar el campamento, respectivamente, en el Dique de Navidad y en la Fuente del Loro.

Cartagena 19 junio 1915.—El Secretario, Vicente Chiralt.

Cuento del sábado

DUENDES

—Ola doctor, el «ruin de Roma»... acabamos de nombrarle.

—¿De qué se trataba?

—Pues estábamos en una discusión que ya se convertía en apuesta. Clotilde afirma que usted tiene fincas; María Luisa también, Isabelita y yo que no. De manera que digamos usted quién gana.

—Vamos, vamos, explicáos. Tú, Clotilde, ¿por qué dices que tengo fincas? ¿En qué lo has conocido?

—Porque esta mañana le he visto á usted con un matrimonio, campesinos que parecían labriegos y creí eran sus caseros.

—¡Ah! Pues te has equivocado, los labriegos que has visto los conocí de una manera que te gustaría pues es una historia.

—¿A ver? Cuéntela usted, doctor, se lo agradeceremos.

—Pues allá va mi historia que parece cuento: «Era yo estudiante de medicina; un día el profesor, viendo mis méritos en los estudios, me llevó á practicar en una operación á querosa; básteos esta palabra. De aquella operación adquirí una enfermedad tan tremenda, que me obligó ir al campo. Mi padre, modesto empleado, no tenía hacienda alguna, y me mandaron á casa de la tía Cachemira, vieja ama de mi madre y que vivía en Tonelúa.

Me puse en camino y llegué á aquel pueblo con visos de ciudad. La tía Cachemira y su marido esperabanme en la puerta; saludos, reverencias, etc., etc., y un consejo. «En dando las diez de la noche, no se arrime usted á la que hace cuatro casas de la acera de enfrente, pues hay duendes. Ah, sí, dije con sorna.

—Si no lo cree, esta noche á las diez asómele á la ventana de su cuarto y lo verá.

Efectivamente, aquella noche, en la casa del duende, en las ventanas, apareció una lucecilla que se movía lentamente acompañada de un ruido de cadenas y unos gritos lastimeros, que al perderse en el eco atreaban al más valiente. A las once

rodo desapareció y yo me acosté; no pude conciliar el sueño, no creía ni en duendes ni fantasmas y mi imaginación trabajaba toda por descubrir aquel misterio.

Al día siguiente, no dije nada á nadie de lo sucedido, y después de comer fulme á examinar la casa, en el lado izquierdo había una ventana, por la cual podía entrar. Aquella noche, cuando estábamos de sobre mesa, expuse mi idea de ir á pasar la noche á la casa del duende. Ni los consejos ni los ruegos del matrimonio me hicieron desistir y allá fui, entré por la ventana que había visto por la tarde, y recorrí un patio, al extremo opuesto había una escalera, subí por ella y recorri toda la casa.

En un hueco de la primera habitación, donde en tiempos había existido un armario, me coloqué á espiar. ¡Qué media hora pasó! Sólo se oía el tic tac de mi reloj y el ruido que hacían las carcomas.

Dieron las 10 y yo hice todo lo posible para contener mi respiración, la puerta se abrió y en su dintel aparecieron un hombre y una mujer jóvenes, ella llevaba un envoltorio, y él una cadena y una vela. La mujer extendió su envoltorio se puso un traje blanco, un cucurucho, cogió la vela y se puso á pasear y gritar el hombre hacia ruido con la cadena, á las 11 se retiraron. Yo debido á mi enfermedad me encontraba mareado y no pudiendo contenerme más salí de mi escondrijo y les seguí, debajo de la escalera había una puerta por la cual entraron y dejaron entornada. Yo esperé un rato á ver si con el fresco de la noche me aliviaba, notando todo lo contrario empujé la puerta y entré pedí agua que me dieron, y cuando pude hablar les conté como había entrado y lo que había visto y ellos en justa reciprocidad me rogaron les perdonase aquello, que eran honrados, él trabajaba de cardelero y del sueldo que ganaba solo tenía para comer escasamente aprovechando la fama de la casa la había tomado para vivir y hacían aquello para conservar la fama. De mi cartera saqué un billete de cinco duros y se lo entregué prometiendo guardar secreto de todo.

AÑO I Sábado 19 de Junio de 1915 NUM. 11

Página literaria

Revista bimensual literaria de «El Eco de Cartagena»

¿DO VA LA NAVE?...

Por el camino van adelante, medio desnudos los mendigantes. Los pies descalzos llevan, y al aire el pecho enseñan sin inmutarse, por mucho frío que entonces hace. Es de mañana, y hasta la tarde llegar no esperan a donde parten. Van muy de prisa, no osan pararse, comer no quieren teniendo hambre. Mudos, descalzos,

Tick Nay

